

Crítica de Libros

J. M. RUIZ-VARGAS.

“Esquizofrenia: un enfoque cognitivo”.

Ed. Alianza Psicología. Madrid, 1987. Rústica. 370 págs.

En primer lugar, hay que agradecer al autor y sus colaboradores el enorme esfuerzo de búsqueda y recopilación bibliográfica dentro de la abundantísima literatura de psicología experimental dedicada al tema. Este libro ofrece una buena puesta al día de los temas relacionados con el enfoque cognitivo de la esquizofrenia, estudiando por separado cada uno de los capítulos correspondientes al Tiempo de Reacción, Atención, Percepción, Memoria, Lenguaje, Diferencia Hemisférica y Vulnerabilidad a la Esquizofrenia.

En cada uno de estos capítulos se empieza por exponer muy en extenso los modelos cognitivos sobre la función psíquica normal a tratar, para terminar con la exposición de los trabajos experimentales referidos a la esquizofrenia.

No hay duda de que la vida psíquica está asentada en el proceso de la información, por lo que los enfoques que tengan en cuenta este hecho resultarán altamente fecundos, como lo atestigua el creciente éxito de las teorías cognitivas.

La esquizofrenia es un trastorno tentador para aplicar estas teorías, puesto que en ella se adivina un tras-

torno muy grave del proceso de tratamiento de la información por el enfermo. Según la conclusión que se expresa en el libro, el esquizofrénico presenta un déficit en los procesos que requieren un control activo, mientras que aquellos procesos en los que cursan automáticamente no están alterados con respecto a las personas no esquizofrénicas.

Hay que estar de acuerdo con el autor cuando reclama una integración de la ciencia psicológica cognitiva con la neurociencia. Los conocimientos actuales de la estructura y funcionamiento cerebral hacen posible y necesario una conjunción del estudio de los procesos informacionales y de su soporte material, el cerebro. Por este motivo se echa de menos una mayor referencia a los trabajos actuales sobre las lesiones orgánicas en la esquizofrenia que, por otro lado, ponen de manifiesto la gran importancia de los procesos de tratamiento de la información en esa enfermedad. Esto hace ineludible la colaboración entre la psicología cognitiva y la neurociencia.

Madrid, 9 de mayo de 1988.

F. GARCIA RODRIGUEZ

VÍCTOR GÓMEZ PIN.**"Infinito y medida".**

Ed. Juan Canica. Barcelona, 1987.

Cuando la AEN me remitió este libro para que dijera algo de él, pensé que dado el interés que Víctor Gómez Pin había mostrado por el psicoanálisis en época reciente, podía tratarse de una nueva incursión filosófica en ese campo. No hay tal. Lo que el texto nos muestra parece lejos de tal reflexión filosófica sobre el psicoanálisis; quizá no tanto de su experiencia analítica.

Por tanto, lo primero que debe saber el futuro lector es que no va a encontrar discurso alguno que ataña a su práctica psiquiátrica o psicoanalítica o, por decirlo en términos generales, que ataña a su quehacer en el campo de la salud pública. Y si atribuyo "pública" a salud, es porque no hay salud que no sea pública, sea al menos por cuanto la salud, y en esto los griegos fueron una vez más nuestros ilustres iniciadores, es el resultado de una donación del goce del síntoma al Otro, que tal como Homero nos dice en la "Ilíada", no es el Amo sino el vacío central (*ευ μελλον*) en torno al que se constituye la Asamblea. Creo que este sería un buen tema de reflexión y debate en nuestros encuentros. Quede aquí sólo apuntado.

Insisto, no es este el campo en el que se sitúa el libro que comentamos. El subtítulo reza así: "El trabajo del Arte y el trabajo de la Ciencia". Quien conozca la trayectoria del autor podrá convenir conmigo en que hay dos momentos a señalar en ella: su formación aristotélica (recordemos su excelente tesis de Estado en la Sorbona sobre el Orden aristotélico) y su encuentro con el psicoanálisis freudolacaniano (recordemos su interesante

"Ciencia de la Lógica, Lógica del sueño" y su menos satisfactorio "Límites del matema...").

Este libro es posterior, es su último libro. Aunque los autores que más de cerca trabaja son Galileo Galilei y Marcel Proust, creo que la influencia aristotélica se deja notar como lo mejor de él. Así, por ejemplo, cuando el concepto dice que es "inquietud, imposibilidad de satisfacción en lo inmediato, aspiración a dar cuenta de ello y, por ende, a trascenderlo" (página 109), toda la cuestión aristotélica acerca de la dificultad de fundar la ciencia del ser en cuanto ser, puesto que el ser no es un género, subyace en esta definición del concepto como problema, como interrogación. Asimismo, su consideración de la *verdad*: por un lado posible, pues habría un discurso coincidente con la verdad (aunque, matiza, no adecuado), pero, por otro, sería un discurso "no ciertamente parcial o abstracto, ya sea verificable o consistente, ya sea irreductible o equívoco, y ello porque a la verdad se opone, no la imposible mentira... sino precisamente la abstracción..." (página 56). "La verdad es incompatible: tanto con el discurso separado como con la separación de los discursos, tanto con la tarea (abstracta) del arte, como con la tarea (igualmente abstracta) de la ciencia, tanto con el mero equívoco como con la exactitud vacía" (página 57). El apoyo que supuestamente encuentra en Proust para tal concepción de la verdad, recuerda la fecunda dificultad aristotélica con la "quidditas" singular. No es la separación platónica de los mundos, sino la interna escisión

en el seno del ser sensible, de lo contingente.

Esa llamada a dar cuenta de lo concreto es siempre valiosa exigencia en la reflexión de Víctor Gómez Pin. Pero ese empeño en "dar cuenta de lo que se muestra, encontrar aquello de lo que no cabe prescindir, un sostén que le arranque a la contingencia: tal es la misión de la filosofía" (últimas palabras del libro), ese empeño, decía es lo que le reconduce de la lógica a la metafísica, y le aparta, por consiguiente, de lo real y de lo contingente.

Lo diré de un modo gráfico: ese libro del que habla Proust y que tanto fascina a Víctor Gómez Pin, ese libro, según Proust, "el más duro de describir, constituye el único cuya impresión ha sido producida en nosotros por la realidad misma", ese libro que, seguimos con Proust, se elude escribir, estaba en su imposibilidad ya escrito o escribiéndose: me refiero al "Ulises" de J. Joyce. Pero seguro que ni Proust, ni Víctor Gómez Pin, estarían demasiado de acuerdo conmigo. Porque, entre otras cosas, ese libro, continuamos con la cita de Proust que recoge Víctor Gómez Pin, requiere un apartamiento tan total de los acontecimientos y quehaceres de la vida cotidiana, que nos recuerda el mito hegeliano del "Alma Bella", o sea, un libro imposible por totalmente verdadero, porque queriendo dar cuenta de la Verdad de la Verdad, no conduce más que a la parálisis de la letra, a la hipocresía del discurso "verdadero", que quiere dar al signo un significado para desconocer su naturaleza de objeto. En efecto, es un *abismo* lo que separa a Joyce de Proust y, sobre todo, del filósofo.

Parece como si Víctor Gómez Pin quisiera recoger la propuesta proustiana de escribir ese libro y éste, que

comentamos, sería un ligero esbozo de ello: mezcla de ejercicio literario en algunos trozos, con cálculos matemáticos y temas filosóficos ya sean hegelianos o leibnizianos. El resultado es la soledad. Es esta una cuestión delicada y difícil de formular, porque ¿cómo hablar de una soledad fuera de discurso, sin que por ello se entienda la adhesión al discurso común? Intentar una formulación mínimamente rigurosa de este asunto, nos aparta obligatoriamente del propósito de una reseña. Por eso sólo diré, rememorando de nuevo al Homero de la "Ilíada", que el discurrir de un discurso es un debate que se realiza en la Asamblea, en ese vacío interior que constituye Asamblea, y que hace pública (y simbólica) una palabra sin otra apoyatura que el rigor de su decir, rigor que tiene su exigencia: ese vacío interior que hace Asamblea, de suponer el Saber en el Otro, dirigiéndose al Otro como *lugar* de la Falta. Trabajo de descompletamiento que el filósofo tiende a soslayar, recuperando una plenitud para un discurso que haga unidad en otro lugar: el de su retiro narcisista. Cabe hacer cálculos matemáticos desde lo imaginario. Recordemos que la transmisión simbólica, como supo formular Lacan, conlleva lo que anula el fallo: la castración.

El encuentro de Víctor Gómez Pin con el psicoanálisis parece conducirse ahora a su desanudamiento, sólo que parece haber quedado orillado de la "koiné" filosófica. Su exigencia de rigor, en un universo intelectual en absoluto sobrado de ello, sigue siendo atractiva.

Ni que decir tiene que aquí no queda agotado todo lo que puede decirse de un libro pequeño, pero intencionadamente plural y diverso.

Francisco PEREÑA

H. I. KAPLAN & B. J. SADOCK.**“Compendio de psiquiatría”.**

2.ª edición. Salvat edit. Barcelona, 1987. 979 págs.

La nosología es una arbitrariedad necesaria; si se cree a ciegas en ella se corre el riesgo de perder de vista la dimensión individual del paciente, ocultando las particularidades y circunstancias vitales de éste bajo la etiqueta diagnóstica; si se la desprecia, sin embargo, se cierra el paso a cualquier posibilidad de confrontación y verificación, de manera que la práctica clínica puede verse empañada, a poco que se baje la guardia, con contenidos más ideológicos que científicos. La psiquiatría es —no lo olvidemos— una forma particular de tecnología que tiene que disponer en todo momento, para mantener su estatuto científico, de puntos de referencia fiables. Dentro del campo de la nosografía psiquiátrica, los criterios diagnósticos propuestos por la American Psychiatric Association (los criterios DSM-III) han ido ganando prestigio desde su aparición en 1980 y hoy en día, con la edición revisada en el mercado bibliográfico (DSM-III-R), parecen haber desbancado, en gran medida, a otras ordenaciones nosológicas al uso en nuestro país. La psiquiatría española va sucumbiendo (también) al pragmático y dulce encanto de lo *made in USA*. Lamentarse no sirve de nada: los criterios DSM-III están ahí, y a ellos, se quiera o no, con más alegría o más resignación, hay que adaptarse, lo que no significa (claro está) que no se pueda —y no se deba— manejar categorías diagnósticas y esquemas alternativos para dar cuenta de lo que les sucede a nuestros pacientes.

Sirvan estas palabras para presen-

tar el libro que pretendemos reseñar, cuya principal novedad es justamente la de adaptar su nomenclatura clínica a lo dispuesto en la *Tercera Edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Kaplan y Sadock (autores que no precisan ser presentados, ya que su meritoria tarea a lo largo de muchos años es la mejor tarjeta de visita que pueden exhibir) acomodan su *Modern Synopsis of Comprehensive Textbook of Psychiatry/IV* a la nomenclatura que, como ellos mismos reconocen, es la “ley del país” (de su país y del nuestro), actuando con todas las reservas necesarias, pero con un incuestionable sentido de realidad. De ahí que estemos ante un texto básico para toda persona que quiera adentrarse en el estudio de la psiquiatría de estos momentos. El “Compendio” de Kaplan y Sadock es, en este sentido, una excelente obra, que une al rigor expositivo la sencillez imprescindible para hacer de él un útil y atractivo manual de psiquiatría.

De todos modos, sería injusto circunscribir los méritos de esta obra a su acomodación a los criterios diagnósticos de la APA; la visión general que ofrece del panorama psiquiátrico actual es ejemplar, abordando con la profundidad mínimamente exigible aspectos tales como la presentación de los modelos y teorías que sustentan hoy el edificio psicopatológico, la delimitación clínica de los diferentes trastornos mentales, las bases de la terapéutica actual, así como un amplio apartado dedicado a la psiquiatría comunitaria, geriátrica y forense.

Se trata, en resumidas cuentas, de un texto de base en el que el estudiante y el profesional de la salud mental hallarán un esquema general muy útil, que servirá, a su vez, de punto de partida para cualquier apro-

ximación a temas puntuales. Y todo ello pasado —como ya se dijo— por el inevitable tamiz del DSM-III, la “ley del país”. Al menos por el momento.

Francisco J. VAZ LEAL

CARMEN SAEZ BUENAVENTURA.

“Sobre mujer y salud mental”.

Colección Cuadernos Inacabados, núm. 9.
La Sal, edicions de les dones. Barcelona, 1988.

El libro que pasamos a comentar contiene, aparte una breve introducción de la autora, la recopilación de cinco trabajos que abarcan una década (1976-1986), algunos bien conocidos por los miembros de la ANE o los lectores de la Revista. Se trata de “La mujer en la profesión psiquiátrica” (presentado en el Congreso Internacional de Psicoanálisis, Milán, 1976); “El feminismo como instrumento de cambio en una psiquiatría alternativa” (1980); “Una aproximación al «mito» de las madres patógenas” (presentado al XV Congreso de la AEN y publicado en el número 2 de la Revista); “Grupos de terapia de orientación feminista para amas de casa con depresión” (en parte presentado en las I Jornadas sobre Mujer y Salud Mental, Madrid, 1985, y en el Seminario Permanente de Alternativas en Salud Mental, Zaragoza, 1986), y “Sobre el síndrome premens-trual: sexismo y categorías diagnósticas” (1986).

En primer lugar, hay que felicitar a la editorial por esta iniciativa, importante en cualquier ocasión pero que, en el tiempo presente, posee el don de la oportunidad. Carmen Sáez es una corredora de fondo, que viene “de un silencio antiguo y muy largo”, y está “en una lucha que es sorda y

constante”. Las palabras de ese silencio y el sordo fragor de esa lucha interminable, acabarán por imponerse a la presente y confusa palabrería de los corredores de una sola y breve apuesta de velocidad.

Es oportuno, en el tiempo presente dominado por las escisiones, el conocimiento de respuestas que unen y que integran. Divide y vencerás, sabe y practica el poder, frente a lo que hay que recordar el aserto tan simple de que la unión hace la fuerza. Las divisiones y las escisiones, en los movimientos y organizaciones de la sociedad civil, entre ellos y en el seno de cada uno, y hasta en los modelos organizativos que se implantan, necesitan respuestas como la que Carmen representa, explica y propone, punto de articulación del feminismo, los movimientos de defensa de la sanidad pública y los de la psiquiatría crítica de este país.

Es oportuno y pertinente el trabajo desmitificador, y no sólo el profundo y riguroso desmontaje histórico y social del mito de las madres patógenas, fundador de paradigmas teóricos y técnicos de común uso y abuso, sino otras desmitificaciones que se apuntan o se contienen en sus trabajos (el recordatorio de las experiencias de Tamerlin y de Rosenhan de la pá-

gína 25, que nos muestran la endeblez de nuestros códigos, o la cita de Dorothy Fennor de la página 81, sobre el carácter caro, jerárquico, intransitivo y tiránico de la relación psicoterapéutica).

Es oportuno, frente a la tecnoburocracia que nos invade (adornada a veces con unas gotas de progresismo verbal y de salón), presentar la respuesta colectiva, democrática, participativa, desespecializada, a la vez que "eficaz y eficiente" que suponen los grupos para amas de casa del cuarto trabajo del libro. Tales notas conforman lo nuclear tanto de la idea de la atención primaria de salud como de la psiquiatría comunitaria, marcos de referencias con que se llenan la boca la pléyade de programadores y gestores, manteniendo tal discurso

en los papeles, pero imponiendo resoluciones y dispositivos que obligan a lo contrario, es decir, a la práctica individual, autoritaria y supuestamente especializada y represiva.

Es oportuno, por fin, porque muestra cómo en este país, "desde el terreno de la necesidad y en el plano de la práctica", ha venido naciendo y desarrollándose un movimiento de reflexión y de práctica de psiquiatría crítica, aun no totalmente recuperado, y difícilmente recuperable en el futuro, mientras haya personas que, como Carmen Sáez, sepan aunar la lucidez y el rigor intelectuales, el compromiso personal y la paciencia histórica.

Huelva, abril de 1988.

Onésimo GONZALEZ